

La tarea docente: una práctica enajenada*

Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México), vol. XVI, núms. 3-4, pp. 177-200

**Adalberto Zapata
Margarita Aguilar**

I. INTRODUCCIÓN

En este trabajo intentamos retomar los principales resultados obtenidos dentro de una investigación empírica realizada en 1981, cuyos objetivos principales fueron:

- Construir operativamente con fines de investigación empírica una categoría, la de enajenación.
- Demostrar empíricamente que dentro de la práctica docente se encuentra el fenómeno de la enajenación como uno de los obstáculos fundamentales para el mejor ejercicio de la práctica magisterial.

El concepto de enajenación aplicado a la práctica docente es común en la literatura educativa; véase a King (1973), Kay (1977) y Bertini (1981), entre otros, aunque este tipo de trabajos generalmente adolecen del testimonio empírico. A su vez, dentro de la sociología, el término ha sido debatido en una gama de textos, utilizando en algunos casos los términos “cosificación”, “alienación” y “enajenación” como sinónimos, y en otros con sustanciales diferencias motivadas por la orientación del discurso teórico, transformándose en discusiones más en términos filosóficos que sociológicos. Sobre este debate véase a Fromm (1962), Astrada (1965), Mayz (1969), Tourraine (1970), Seeman (1970), Pappenheim (1976), Gorz (1969), Gurméndez (1977), Israel (1977), Mézanos (1978), etc.

En este trabajo utilizamos el concepto de enajenación por considerarlo más cercano a nuestro objetivo de investigación empírica y para lograr su

* Agradecemos al ingeniero Jorge Elizondo sus sugerencias y apoyo.

construcción operativa, dejando para otra ocasión su deslinde teórico. Por lo cual inicialmente entendemos que la enajenación motivada por la actividad laboral se encuentra en el conflicto entre la orientación valorativa del individuo y su rol ocupacional.

II. ANTECEDENTES

En un documento presentado a la Fundación Javier Barrios Sierra¹ se expusieron los resultados de una investigación cuyo objetivo principal fue delinear un perfil del alumno ideal, basado en las opiniones de algunos maestros de educación primaria, a través de entrevistas.

Además del perfil mencionado, se obtuvo un conjunto de ideas que los docentes tenían de su actividad, de sí mismos y respecto a su ambiente social. Entre otras cosas, se detectó descontento por cómo se daban las relaciones laborales; por las contradicciones que existen entre la escuela y la familia; por la necesidad de "ajustar" su personalidad para llevar a cabo la transmisión de "lecciones específicas" contenidas en los programas; y la sensación de estar como en una "prisión", por la tendencia de las autoridades educativas de "contabilizarlos" y "vigilarlos".

Se encontró que los maestros no tienen participación en las decisiones educativas; que ante los procesos de racionalización demandan relaciones más humanas y con mayor afectividad, puesto que se conciben con derecho a ser tomados en cuenta como personas y no como claves o números. También se detectó un deseo de recuperar el control sobre las condiciones de trabajo, con el fin de participar activamente en la determinación de su actividad.

El descontento general encontrado a través de las entrevistas se atribuyó a condiciones de trabajo tanto sociales como personales, tales como el bajo nivel de la formación académica, la deficiente capacitación para aplicar los programas, el desconocimiento de la política educativa oficial, etc. Estas condiciones, en conjunto, incidían reprimiendo la creatividad de los maestros en su trabajo docente, produciendo actitudes de indiferencia, pasividad y resentimiento, además de sentimientos de frustración por los resultados obtenidos. No obstante, los maestros negaban tener responsabilidad por la mala calidad de la enseñanza, y la atribuían al conjunto de condiciones sociales que les cierra el paso y les impone trabas burocráticas, impidiéndoles modificar su actividad.

De estos resultados surgió una nueva hipótesis: es posible que el sentimiento encontrado en los entrevistados sea resultado de la incomprensión de su papel social y de la organización educativa, y que las críticas y explicaciones que dan de su insatisfacción sean sinceras, pero no atinadas, configurándose así un fenómeno de enajenación.

¹ Street, Susan, Margarita Aguilar y Adalberto Zapata, "Una aproximación hacia la construcción social de la acción pedagógica", informe de trabajo, Fundación Javier Barros Sierra, México, 1980.

III. METODOLOGÍA

Al considerar que en la práctica cotidiana del maestro se detectarían ideas que hicieran referencia a los elementos enajenantes de su propia actividad, se eligió el procedimiento de entrevistas, con el fin de ser utilizado como material de análisis. Para ello se aplicaron 80 entrevistas a maestros de primaria en servicio de la Secretaría de Educación Pública (SEP), orientadas por un cuestionario previamente elaborado; las entrevistas se grabaron y después fueron transcritas. Las plazas donde se llevaron a cabo las entrevistas fueron: San Luis Potosí, Mérida, Oaxaca, Tuxtla Gutiérrez, Distrito Federal, Manzanillo, Colima y Xalapa. Cabe notar que del total de entrevistados el 80% eran mujeres.

Para la elaboración de las preguntas que conformarían el cuestionario utilizado en las entrevistas, y debido a las características del trabajo docente, se recurrió a los “tipos de alienación” de Melvin Seeman,² ya que se aproximaba a nuestro propósito.

Se encontró que la tipología de M. Seeman se había empleado en “investigaciones empíricas de procesos psico-sociales, como por ejemplo, la actitud del obrero frente a su trabajo, el grado de identificación de la personalidad con el rol social, etc.”. Para él “la enajenación del trabajo se encuentra en el conflicto entre la orientación valorativa del individuo y su rol ocupacional”.³ La metodología propuesta estriba en describir la enajenación a partir de cinco dimensiones operativas: impotencia, anomía, absurdidad, aislamiento y falsa conciencia.⁴ Atendiendo a nuestro objeto de estudio, preferimos considerar los conceptos de anomía y de impotencia como fundamentales, dejando los de absurdidad y de aislamiento como secundarios; la dimensión de falsa conciencia se consideró más bien como síntesis de los anteriores y no como categoría en sí misma.

Con el objeto de orientar nuestro criterio para la elaboración del cuestionario, se partió del supuesto de que los malestares detectados estaban presentes en dos niveles que se incluyen en el sistema de acción del maestro. El primer nivel es el que se refiere a la docencia y delimita las funciones del maestro, quien cuenta con objetivos propios, una formación académica específica y con criterios sobre los alumnos, la propia actividad docente y los programas. El segundo nivel corresponde a la institución, donde el personal docente mantiene relaciones con la escuela, con el director de la misma, con la familia del alumno y con los funcionarios y trabajadores de la SEP y el sindicato al que pertenece.

² Seeman, Melvin, *La alienación como concepto sociológico*, Buenos Aires, Ed. Signos, 1970.

³ *Ibid.*

⁴ Seeman no da una definición general de la alienación sino que se limita a destacar su interés sociológico, *ibid.*, p. 8.

Vincular estos niveles de relación del maestro con los conceptos de anomía e impotencia, nos auxilió en la elaboración del cuestionario.

El concepto de anomía proviene de E. Durkheim, quien lo utilizó al analizar situaciones sociales donde las normas que dirigen el comportamiento moral del individuo han sido quebradas. Puede entenderse como carencia de normas o como una situación en la que el individuo acepta los fines sociales pero no puede lograrlos, es decir, la experiencia de la incapacidad de obtener fines sociales aceptables y deseados. Seeman utiliza este concepto en el sentido de que el trabajo no constituye un fin en sí mismo.

En el desarrollo de las entrevistas se consideró que la anomía es provocada por:

- a) la contradicción que se establece entre los fines sociales y las normas y tipos de comportamiento que están encaminados a la obtención de dichos fines;
- b) la incapacidad del individuo para poner en acción otros medios que los no aprobados para alcanzar los fines;
- c) la ejecución de un trabajo por obligación o como un medio de alcanzar otras formas de satisfacción de las necesidades, es decir, por considerar la actividad laboral como un simple instrumento y no como un fin en sí mismo.

Con el objeto de relacionar las acepciones de anomía con la actividad del maestro, se tomaron en cuenta los fines de éste respecto a la docencia y a la institución: fines individuales en su formación, fines en su relación con el alumno, fines de su actividad docente, fines de la aplicación del programa, y fines en relación con la escuela.

A partir de estas consideraciones, se formularon las siguientes preguntas:

1. ¿Por qué se dedica a la enseñanza?
2. ¿Por qué le gusta estar en la escuela?
3. ¿Qué es lo que más le gusta de los niños?
4. ¿Cuáles son los objetivos de ser maestro?
5. ¿Qué es lo que más le interesa enseñar a los alumnos?
6. ¿Qué es lo que más le interesa enseñar cuando aplica los programas?
7. ¿Se siente obligado a aplicar los programas?

El concepto de impotencia se refiere a una sensación del individuo al no poder controlar por sí mismo los alcances de su actividad y los resultados de ella o la seguridad que busca. Se presenta como la distancia que media entre las expectativas de control y la situación objetiva que produce este sentimiento.

En el desarrollo de la investigación se consideró que la impotencia se presenta cuando un individuo:

- a) es consciente de su incapacidad para influir en su propio destino, en el sistema social al que pertenece y/o en las organizaciones sociales;
- b) nota que es controlado por otros sobre los cuales no puede influir; no puede sentirse como ser activo sino únicamente como un objeto desprovisto de voluntad propia.

Cuando sucede esto, el individuo también puede experimentar su trabajo como carente de sentido (absurdidad) y tener una sensación de no estar integrado o pertenecer a un grupo que le permita identificarse socialmente (aislamiento).

Con el objeto de relacionar las acepciones de impotencia con la actividad del maestro, se tomó en cuenta cómo se siente éste respecto a su relación con el director, con las autoridades de la SEP y el sindicato; sus opiniones y sentimientos en relación con los resultados de su actividad en el transcurso del año escolar; respecto a su formación y a su participación sindical. En esto nos basamos para elaborar las siguientes preguntas:

1. ¿Qué opina de la función del director?
2. ¿Cuál es su posición frente a la Secretaría de Educación Pública?
3. ¿Cree usted que al terminar el año escolar ha influido en el estado cultural de los alumnos?
4. ¿Considera que su formación profesional es la adecuada para aplicar los programas?
5. ¿Qué hace para obtener el material de trabajo?
6. ¿Cómo resuelve sus problemas didácticos?
7. ¿Cuál es su posición frente al sindicato de maestros?

De las respuestas obtenidas, se seleccionaron aquellas que más se acercaban a la comprobación de nuestras hipótesis.

IV. PREGUNTAS Y TESTIMONIOS

1. ¿Por qué se dedica a la enseñanza?

Los docentes de las escuelas primarias públicas entrevistados son personas con una posición social inicial determinada por la familia, la cual concibe la actividad docente como una posibilidad de modificar su situación social en el menor tiempo, aunque se dan algunos casos en que el ejercicio de la enseñanza se entiende como el objetivo más importante, y se elige conscientemente entre otras posibilidades. En promedio los entrevistados ingresaron a la normal entre los 14 y 16 años.

Testimonios:

Yo no tuve la oportunidad de estudiar la preparatoria lo único que pude estudiar fue para maestra. Mi familia no quería que hiciera estudios largos sino algo corto que pudiera terminar.

A mí no me nació ser maestra. Al salir de la secundaria y entrar a la normal yo quería una carrera, pero mi papá allí me inscribió y allí me quedé. Después me tuvo que gustar y ahora sí me gusta.

No la escogí libremente. Todas las mujeres de mi familia son maestras y tal vez por tradición o comodidad mi mamá me inculcó esto y me inscribió en la normal. Al principio no me gustaba y con el tiempo sí. Pienso que esta profesión es muy cómoda.

Yo llegué a ser maestra realmente no por vocación; mi ilusión era estudiar medicina o alguna otra carrera, no de más preparación sino que no se tratara de niños. Yo quería una preparación más elevada y ganar más dinero. No he sido conformista en la actividad de maestra. Cuando he tenido oportunidad, trabajo dos turnos porque me gusta tener mis propios centavos. El sueldo de maestra no alcanza, es muy poco. El maestro es muy mal comprendido social y moralmente, mal agradecido porque ni los niños ni los padres le agradecen a uno los sacrificios que se hacen. Estoy decepcionada en ese sentido. No estoy conforme con lo que se gana... mi papá fue el que me inscribió en la normal.

En estas respuestas encontramos la presencia de la anomía, puesto que el trabajo se ejecuta por obligación familiar o como un medio para alcanzar otras formas de satisfacción de las necesidades, es decir, se considera a la actividad laboral como un instrumento meramente económico y no como un fin en sí mismo.

2. ¿Por qué le gusta estar en la escuela?

La actividad docente se realiza en las escuelas primarias; éstas se presentan al personal como el lugar en el cual sus actividades pueden ser creativas y conducir a la autorrealización personal o no. A los entrevistados les gusta estar en la escuela:

Testimonios:

Porque me gusta mi profesión. Nosotras como mujeres desarrollamos las labores domésticas, pero además, ya que tenemos una profesión, es mejor ejercerla en lugar de estar sola en la casa.

Dejar de venir a la escuela sería el punto final para mí. Pero no puede uno seguir muchos años: se debe retirar uno a tiempo como los toreros. Sí me voy a jubilar, cuando sea tiempo.

Porque se siente el segundo hogar, yo me siento como en mi casa.

A mí me gusta estar con los niños, se entretiene uno, se le va el tiempo a uno, en realidad no se siente pasar el tiempo.

Los años que tengo de trabajar con los niños estoy muy acostumbrada, el día sábado a pesar de tener labores en el hogar, se me hace feo. Es una costumbre estar en la escuela. El día que me jubile, no sé qué va a ser de mí.

No puedo decir que me satisface muchísimo, es un lugar poco acogedor para desarrollar el buen trato. Se necesita una situación tranquila, agradable, con todos los implementos necesarios, pero aquí trabajamos en condiciones bastante precarias.

En estas respuestas la escuela no aparece con un sentido en sí misma, no se le concibe como un centro de instrucción y mucho menos como un centro de cultura, sino tan sólo como un medio para resolver problemas de soledad, seguridad económica o aburrimiento.

Pensamos que éste es un aspecto que puede influir en la autovaloración profesional, ya que el espacio físico donde se realiza la actividad laboral influye en la imagen que se tiene de sí mismo y en el reconocimiento social.

3. ¿Qué es lo que más le gusta de los niños?

El anterior comentario no significa que, desde el punto de vista del personaje principal de la acción pedagógica, el alumno, la actividad docente carezca de sentido. Por el contrario, a los maestros les gustan los niños por:

Testimonios:

Todo. Que nos aprecien, que todo el cariño que nosotros les damos, ellos mismos nos correspondan.

Pues lo moldeable que todavía son, a pesar de que faltan o se les exige de más, siempre responden. A veces pongo tareas difíciles pero son muy nobles, siempre tratan.

Que cuando salgan de la escuela sean disciplinados, lleven en alto el nombre de esta escolita. Nosotros estamos cumpliendo con todos los programas que nos manda la SEP. Aquí se cumple con todo lo que se nos ordena de manera estricta. Todo se hace. Que demuestren que estuvieron en una escuela y asimilaron educación y cultura.

Su alegría, su bondad, su ingenuidad. El maestro tiene el material más precioso que puede existir en la tierra. Todos los demás artesanos trabajan con materia muerta: ladrillos, madera, tela... Imagínese usted al ser humano que trabaja con el material más grande que nos ha dado la naturaleza, que es la inteligencia y el espíritu del niño. Imagínese usted moldear esa inteligencia y ese espíritu, es peligrosísimo y difícil, es una responsabilidad tremenda. El maestro tiene uno de los trabajos más importantes de la vida.

El concepto que se tenga del niño orientará las actividades de los docentes y reflejará el currículo oculto que existe en la acción pedagógica; éste es

otro de los elementos que influye en la autovaloración que los docentes hacen de su propia situación. Es también importante porque influirá en los objetivos de los docentes, ya que de acuerdo con su concepción actuarán con mayor o menor creatividad, afectividad y respeto. Se le concibe como ser humano o como un representante de las normas y la disciplina sociales; como un ser manipulable y que tiene que responder a las demandas de los maestros. De estas respuestas no podemos asegurar comportamientos definidos, tan sólo señalar la importancia de la concepción de niño o niña que se tenga para que la actividad laboral sea positiva.

4. ¿Cuáles son los objetivos de ser maestro?

En el discurso oficial del magisterio existe la presunción de que el docente está impregnado de una mística laboral; observamos un divorcio entre lo que se presupone y lo que es.

Testimonios:

Mira, el ser humano es cambiante por naturaleza, al ser humano le gusta progresar, le gusta tener, nunca estás conforme con lo que tienes, te gustaría otra cosa. Te gustaría que te tomaran en cuenta, que tomaran en cuenta tus logros, tus esfuerzos, pero desgraciadamente no sucede esto. El objetivo de ser maestro es llegar a la meta deseada, llegar a una jubilación.

Hay unos que simplemente te dicen que su objetivo es que te lleguen los cheques, y otros que se entregan completamente al magisterio.

Que le forme al niño una idea de lo que es su sociedad y su personalidad. No llenarles la cabeza de héroes que al cabo del tiempo se van a enterar que no lo son y van a sentirse engañados y que no los conducimos en forma adecuada.

Sacar adelante a los niños para que se valgan a sí mismos en un trabajo determinado, además de dar normas de conducta.

Lograr que el niño, cuando sea adulto, sea una persona útil tanto para su familia como para su comunidad y la sociedad. Esto es lo principal que debe tratar de lograr un maestro.

Cambiar un poco el grado de cultura que hay en el país. Guiar hacia una meta a los niños.

Tanto en estas respuestas como en las anteriores, se nota una falta de claridad en los objetivos de la educación y de lo que son los niños. Ya se había anotado que los maestros sentían estas carencias y por eso solicitaban programas de orientación y motivación acerca de la labor de la escuela y la educación, contar con personal especializado en orientación vocacional y psicología, y capacitación permanente y de buena calidad en las nuevas

técnicas, los programas y el concepto de niño. Dentro de la diversidad de respuestas encontramos la presencia de la anomía al priorizar la seguridad económica sobre los objetivos educativos.

5. ¿Qué es lo que más le interesa enseñar a los alumnos?

El encuentro entre los docentes con el grupo de niños tiene el objetivo de transformar el estado cultural de los alumnos por medio de los procesos de enseñanza y aprendizaje que conforman la acción pedagógica, que es planeada, programada, organizada, dirigida, controlada y evaluada por la SEP.

Esto presupone un contrato donde se estipula el cumplimiento de obligaciones y responsabilidades del trabajador docente. Las relaciones que establecen los maestros con sus alumnos se encuentran mediadas por el programa oficial y por los contenidos de los libros de texto. El papel de mediador que tienen los programas oficiales nos permite entrever que, en el momento de la acción pedagógica, junto con el reconocimiento de los objetivos sociales fijados de antemano se presenta la posibilidad de reconocer objetivos personales. Desde el punto de vista de estos últimos, vemos qué es lo que a los maestros más les interesa enseñar a sus alumnos:

Testimonios:

Al alumno se le enseña todo lo que viene en el programa.

Claro que a nosotros, los maestros de sexto, lo que más nos interesa es lo que marca el programa para que el alumno pueda pasar un examen de admisión a la secundaria.

Lo más importante es aprender a ser responsable en la vida. Actualmente los acontecimientos nos enseñan que muchos de los problemas del mundo radican en la irresponsabilidad de las gentes. No existe en el programa una asignatura que dice responsabilidad, pero todas llevan a ella.

Antes de instruir me interesa la formación, porque muchas veces las personas se convierten en simples recipientes y los conocimientos adquiridos no les sirven. Para mí lo más importante es la libertad del ser por medio del conocimiento.

Tratar de darles lo mejor que nosotros tenemos, no perder la tradición del pueblo, porque actualmente, en las escuelas se están perdiendo las creencias que existen en todos los pueblos.

A mí me interesa que el alumno aprenda del contexto de la vida, que se prepare para hacerle frente a la situación que tenemos.

Yo tengo primer año y el interés más grande para mí es el desarrollo mental para que el niño por sí solo vaya aprendiendo todo. Yo he trabajado durante treinta años, pongo de mi parte, en mi manera de ser, pero apegándome al programa.

Lo pongo a mi manera, con el lenguaje que nosotros los mexicanos usamos, lo más usual, porque hay palabras, ideas, oraciones mucho muy difíciles, que el niño no las comprende. Por eso lo que hago es continuar con mis ideas. Mi interés más grande es crearles el hábito del desenvolvimiento.

6. ¿Qué es lo que más le interesa enseñar cuando aplica los programas?

Los programas elaborados por la SEP han sido analizados desde diferentes posiciones teóricas y políticas; consideramos que como cualquier actividad humana son perfectibles, y deben estar normados por los criterios de la Constitución y las reglamentaciones jurídicas, pero veamos los testimonios que se pudieron recopilar de los maestros de base:

Testimonios:

Allí mismo en los programas nos ponen las finalidades y eso es lo que tenemos que cumplir.

Al aplicar un programa de la Secretaría se busca que el alumno obtenga los conocimientos que ese programa marca, cumplir una orden venida de allá arriba. Desgraciadamente no se puede aplicar todo lo que viene porque es muy amplio y con tantos días festivos, concursos y todo, el programa no se cubre.

Alcanzar los objetivos que se han impuesto en los programas, a veces hay objetivos que se los ponen a uno pero los niños no tienen las capacidades para alcanzarlos y no los entienden.

Actualmente la idea general es tratar de llegar a los objetivos señalados por los programas. Esto desde un punto de vista profesional es nuestra meta. Desgraciadamente la meta siempre se queda a medias. Hay falta de experiencia en la aplicación de los programas por falta de capacitación. El maestro no ha podido agarrar la onda.

Cada maestro interpreta el programa a su manera porque realmente no hemos tenido una verdadera orientación. Hay maestros que agarran el libro y tal cual se lo pasan a los niños. Inclusive yo he visto que hay errores en los libros, si el maestro lo toma tal cual, imagínese qué de errores está enseñando. Yo veo que hay necesidad de que al niño uno le enseñe no nada más lo que viene en el programa.

Nos dice el director que nos basemos en el programa y sólo en el programa sin meter nada de otros lados. Siempre se tiene que llevar el programa y se siente la presión por parte del director y del inspector. Hay mucha vigilancia porque de repente cae la visita. Hay que hacer el avance y de repente viene el inspector y da la regañadita. Se siente uno mal; a mí no me dan ganas de llevar el avance, pero me da miedo que caiga el inspector. Antiguamente se llevaban menos programas y había más creatividad, antes había muchos más conocimientos que ahora. Salen sin saber mucho. El programa no te marca cosas que tienen que ver en la secundaria y por eso yo decido ampliarme y expandirme.

En estas respuestas, los objetivos personales coinciden en algunos casos con los objetivos sociales de los programas. Lo que al maestro le interesa enseñar es lo indicado en los programas, cumplir con su responsabilidad como docente, con “una orden venida desde arriba”. En otros casos, podemos ver que el interés está centrado “más allá del programa”; no necesariamente en conflicto, sino abriendo la posibilidad de desarrollar la creatividad personal. Se presenta el problema de los límites que imponen los programas a la actividad docente, y que ya enunciábamos como “un ajuste” de la personalidad para cumplir con las lecciones fijadas de antemano. No en todos los casos éste se encuentra como satisfactorio, debido a la presión y a la vigilancia que existe en la organización educativa, entre otras cosas; pero al menos algunas de las respuestas muestran intereses particulares que no se presentan obstaculizados, aparentemente, por el hecho de tener que cumplir con el programa.

Sin embargo, vemos que las condiciones para que el cumplimiento de la responsabilidad se lleve a cabo, funcionan como obstáculos debido a: falta de tiempo, los problemas de los niños, la falta de experiencia y capacitación de los maestros, y el problema de la vigilancia y la presión de las autoridades, tanto del director como del inspector.

7. ¿Se siente obligado a aplicar los programas?

Testimonios:

Hay que sentirse obligados porque es un programa que nos dan para realizar y hay que llevarlo como lo describen.

Sí, estamos obligados a aplicar los programas. Hay programas que vienen muy extendidos y no son aplicables exactamente como vienen.

Es una obligación del maestro al trabajar con un grupo en un grado; como no en todos los grados se enseña lo mismo, es una obligación aplicar el programa con sus temas. No me molesta que sea una obligación.

Para empezar, encontramos muchos problemas con el programa porque no se adecua a la realidad, pero también tenemos problemas en el salón, porque no se pueden hacer las actividades por el tipo de mobiliario que tenemos. Si quieren que nosotros trabajemos como dicen los programas, la SEP nos tiene que dar todo lo que necesitamos; no tenemos ningún material, el maestro tiene que poner todo.

Como obligación tenemos que cubrir los programas, pero en realidad el tiempo que tenemos no es suficiente para cubrir todos los tópicos que traen.

Las gentes que hicieron el programa están mucho más preparadas que un servidor, pero desde el punto de vista de la experiencia, adolece de muchos errores: en matemáticas se nos obliga a enseñar nuevas matemáticas que no sabemos. A veces se encuentra inadaptado al medio social, a veces se intenta enseñar mucho

de otros lugares y no se conoce el propio. Se debió haber pensado en el medio en donde se desenvuelve el alumno y luego ya en que tenga una cultura más amplia.

Ya estamos acostumbrados a que cada cierto tiempo se nos cambia el programa y entonces a veces sentimos que, cuando ya nos adaptamos y tenemos todo listo para que el próximo año se lleve con más tranquilidad, porque ya está hecho todo, viene el cambio y a comenzar de nuevo. Esto es lo único que nos inquieta y es con cada cambio de sexenio.

Hay que quitar de los calendarios tantas fechas festivas; que al maestro lo dejen trabajar en completa libertad dentro de la pedagogía y la ciencia de la educación dentro del aula. La educación actual exige dinámica, salir de las cuatro paredes. Que no nos pusieran tan amplio el programa, porque nos hacemos tontos, en una palabra no lo llenamos. El alumno sale deficiente, pero para que el maestro de veras cumpliera con su cometido, trabajara a gusto y estuviera satisfecho, el maestro tiene que estar bien pagado, ésta es la base; bien atendido y que se le tomara en cuenta como uno de los personajes básicos para la formación del ser humano.

De ninguna manera nos sentimos obligados al aplicar los programas, lo que se ve que está bien lo tomamos y lo que no, no. Sí hay flexibilidad y lo utilizamos y tratamos de extendernos más.

No. Me siento en absoluta libertad porque el programa nada más me dice qué es lo que el niño tiene que aprender y el maestro ya lo aplica según su técnica, según su modo. Uno tiene que buscar, lograr el conocimiento que le piden por medios que uno considere más fáciles y le den una idea, pues a veces se pueden aplicar y a veces no.

No me siento obligada porque hay muchos factores que incurren en no poder cumplir completamente con el programa. Por ejemplo, el famoso avance programático que nos obligan a entregar semana con semana, yo me he rebelado a entregar ese papel porque no hay necesidad de estar llenando hojas nada más por puro simbolismo, por pura obligación, a sabiendas que yo me estoy haciendo tonta y que no cumplí con esa parte del programa; pero si presento mi avance, aparentemente estoy cubriéndolo todo. Yo no lo entrego. Lo que llevo al centavo es mi lista porque hay que evaluar, saber cómo están los niños.

En algunos casos no se reconoce una situación de obligatoriedad sino de libertad, debido a que se cuenta con criterios personales y objetivos individuales que apoyan una concepción flexible del programa. Pero también se excluye la obligación por el reconocimiento de los obstáculos que constituyen las condiciones en que se realiza la actividad docente.

Cuando se reconoce la situación de obligatoriedad, ésta se presenta conflictiva por los problemas en relación con el material didáctico, el tiempo, los recursos económicos y las decisiones que son tomadas desde arriba sin la participación de los docentes, lo que produce además un sentimiento de absurdidad por las obligaciones que se imponen. El objetivo de cumplir con el programa carece de sentido debido a las condiciones en que se efectúa. Se puede suponer que las consecuencias que de aquí se derivan se traducen en un estado de pasividad,

apatía y conformismo. Apenas podemos enunciar esto como nueva hipótesis, ya que por el momento no contamos con información suficiente.

8. ¿Qué opina de la función del director?

Testimonios:

El director es la autoridad máxima de un centro educativo y debe indicarle al maestro lo que debe hacer; por medio de asambleas nos tiene que hacer saber todo lo nuevo de la reforma educativa que uno tiene que impartir.

Muchas veces sí se necesita del director porque uno no sabe cómo actuar. Un ejemplo: cuando un niño hace algo y uno no sabe cómo actuar, la presencia del director es necesaria para orientar. Los muchachos le tienen más temor al director que al maestro. Claro, como el maestro tiene que ponerse al nivel del niño, el director es el que influye mucho.

Para el aspecto administrativo, lo relacionado con el personal y para la documentación, sí se necesita una persona que haga todo esto y que dirija.

El director es necesario, si no hay, pues cada quien iba a querer mandar, imponer sus leyes y así no se puede llevar una escuela. Tiene que haber uno que dirija. Claro que todos tienen que ayudar y poner de su parte para cumplir lo que se indica.

Parece que falta un poco de más acercamiento, comprensión y dinamismo, falta convivencia. Pone muy poca atención en los problemas de la escuela. Nos falta más apoyo.

A mí ahora no me ha tocado buen director, se ocupa más de su vida íntima y de las cosas materiales. No colabora en las cosas necesarias de la escuela.

A veces sí nos presiona la directora. Muchas veces hemos venido los sábados y nos presiona que tenemos que hacer cosas extras.

Me llevo mal con la directora. Las relaciones están distanciadas. Yo trato de limar asperezas pero nuestra directora no tiene mucha educación. Es de las personas que todo se le va en gritar, en pelear, se le sulfura el carácter. No es una persona amable, atenta, sino despótica y así es muy difícil trabajar a gusto. Si ve que uno no acepta algo, vienen los gritos y los regaños. Yo me he aguantado porque quiero mucho a la escuela, ya trabajé aquí seis años.

Yo todo el tiempo me estoy peleando con la directora. Soy la única que hablo y me quedo sola, porque las demás no dicen nada. Yo digo lo que tengo que decir, a ella no le interesa; de todos modos lo digo para quedarme con la conciencia tranquila de haber luchado por la comunidad; si no se logró nada, no es por no haber luchado. No se puede hacer nada porque aquí todo es jerarquía. La política de la directora es: divide y vencerás. Así ella puede hacer lo que quiera y entonces es una cosa que aquí sálvese quien pueda.

Yo pienso que no hace falta el director. Si el maestro es responsable, debe saber lo que tiene que hacer y no tiene por qué hacer faltas. Claro que siempre debe haber una persona que te guíe y te oriente, pero él puede faltar en un momento dado y la escuela marchar sin él. Con una coordinación colectiva sería mucho mejor.

Si todo maestro es consciente que no está obligado en esta institución, no se necesita director porque nosotros trabajamos con gusto, tenemos que ganarnos a los niños, que no nos tengan miedo, porque nos lo tienen.

Claro que no hace falta un director, porque si cada maestro es responsable dentro de su salón, fuera de su salón, en la comunidad, el maestro no necesita del cuchillito de palo que lo esté molestando. Para la cosa administrativa sí es necesario, porque debe haber un responsable. La posición del director no es para que nos esté gritando, nos esté correteando, o nos esté diciendo que cumplamos.

Vemos que en la mayor parte de las respuestas se siente necesaria la presencia del director, aunque ésta también trae conflictos a los entrevistados en el desempeño de sus actividades por las cualidades y comportamientos particulares de las personas encargadas de esa función de dirección. En estos casos cabe hablar de anomía en el sentido de que el trabajo se presenta como una obligación impuesta por la autoridad educativa. También están las otras respuestas que cuestionan la figura del director individualizada, donde no se encuentra ese fenómeno de la anomía.

9. ¿Cuál es su posición frente a la Secretaría de Educación Pública?

Testimonios:

Es una dependencia política del gobierno. Ellos tienen que cuidar su posición política antes que nada; entonces, se cometen una serie de anomalías que el maestro de banquillo no alcanza a comprender y que lo perjudica en muchas ocasiones por el burocratismo y el gigantismo que nos tiene completamente tapados. Esto es algo de lo más terrible. Su trabajo sí es importante, puede ser la Secretaría más importante del gobierno, pero antes de cuidar la posición real de sus trabajadores y el punto de vista de sus ideales, ven la posición política y nos llenan de burócratas que no saben nada y que deciden por los maestros. Esto es el mal más grande que podemos padecer.

En términos generales la veo bien, pero en particular, es muy cómodo dar órdenes desde un escritorio, pero los que dan esas órdenes deben ponerse en el lugar de los maestros de banquillo; o sea, pensar que cuando ellos dieron clase —si es que alguna vez han dado clase—, tuvieron problemas que son los que tiene todo maestro al enfrentarse con los niños, con los padres de familia, con la comunidad. Muchas veces hay órdenes que le traen problemas al maestro, por ejemplo la orden de hacer algo y el maestro está viendo cómo hacerlo y al final no da resultado, ¿por

qué?; empiezan a atosigar al maestro porque no ven en primer lugar con qué material cuenta, material humano. Aquí por ejemplo, los niños están mal alimentados, ni tienen libros para documentarse. Le cambian a uno el método constantemente con los cambios de presidente y nosotros estamos nada más para recibir órdenes.

Todas estas oficinas deberían ser más activas, porque en un escritorio se programa una cosa, pero no han venido a ver los problemas que tienen los maestros, cómo es el medio. Diseñan el programa pero no se aplica. A veces nos piden unos seis u ocho factores de documentación, ¿para qué?, para que vayan a la basura, nunca los ven, sólo más trabajo para uno; deberían poner las cosas en práctica.

Sí son muchas las quejas que uno tiene con la Secretaría. En primer lugar, yo no concibo que te den un puesto, una base y un nombramiento en donde hay responsabilidades y no te den los medios para cumplirlas, como es que no haya aula ni material.

Pues es un organismo que en realidad tiene una capacidad monstruosa; es tan extensa que en realidad hay muchas deficiencias. Hay deficiencias en la administración, en la programación. Creo que es un monstruo.

Yo pienso que está muy mal lo que hace la SEP, apenas nos dieron un cuestionario, lo dan hoy y tráiganlo mañana, así nomás, pues así lo único que hacemos es estar engañándonos y engañándolos a ellos que están arriba. Nos dan un libro de ocho unidades para opinar al día siguiente, pues cómo es eso, nosotros somos gentes no superdotadas y además, mal pagados, mal comidos, con problemas de familia y de conducta que tenemos que resolver. Esta es la realidad que vivimos y esto es lo que hay que decir. Si ellos quieren que la educación mejore, pues es que se necesita que la cabeza camine bien, porque no toman en cuenta las opiniones del maestro rural, del maestro de banquillo, ni los de la ciudad. Y estas cosas que nos dan, que nos den tiempo para leer, una semana y no de hoy para mañana.

Además de darnos tristeza, nos sentimos impotentes. Nos orillan a comportarnos de una manera. Otra cosa, si al maestro se le pagara lo que merece, dedicaría todo el tiempo para sus clases. Nosotros como maestros estamos bien enterados de que hay dependencias donde van personas únicamente a limarse las uñas, a calentar su lugar y ganan miles de pesos, sin embargo, a nosotros siempre nos están regateando y nos exigen. Si, por ejemplo, yo llego mal almorzada, estoy pensando más en el almuerzo que en dar mi clase. Esta es una realidad. Es un problema de veras, que el gobierno con el magisterio nunca se ha portado un poco honesto, habiendo personas que ganan miles de pesos, como si nos llegaran esos miles de pesos. Si al maestro se le pagara lo que merece, no regatearía tiempo y trabajaría más.

En estas respuestas se nota la separación que sienten los maestros de la organización social a la que pertenecen, separación que conduce a un sentimiento de aislamiento, al mismo tiempo que se encuentran marcas de absurdidad por no entender el comportamiento de la burocracia, de indignación y,

sobre todo, de impotencia. Estos sentimientos se dan porque los maestros no pueden influir en las decisiones que conciernen a su propia actividad y porque las actividades institucionales no van de acuerdo con los fines educativos.

10. ¿Cree usted que al terminar el año escolar ha influido en el estado cultural de los alumnos?

Testimonios:

Para mí es muy poco lo que se obtiene. Por lo que a mí respecta todo lo que está de mi parte lo hago, pero no quedo satisfecha, no es suficiente.

No se logran las cosas porque la concientización de los adultos es muy mala, los padres son ignorantes y no consideran importante que el niño asista diario a la escuela.

Pienso que yo no soy lo suficientemente capaz para enseñar. Hay muchos factores, no es el maestro el que todo lo tiene que aportar sino que también debe contar con ayuda, aquí hay muchos factores que no ayudan.

Es difícil decir en un grado intermedio y ver que uno haya rendido. En donde sí se ve el trabajo es en primer o sexto grados, pero casi en los años intermedios es muy difícil ver mi trabajo. Tienen tantos problemas los niños que no les interesa estudiar ni nada. Aunque uno esté con ellos y por eso es difícil ver el resultado del trabajo. No queda uno satisfecho; sí trabaja uno y todo, pero es difícil decir "vi mi trabajo". Hay veces que digo que soy yo la que no sirvo, ya no se puede.

Yo me siento un poco defraudada realmente, porque al finalizar el sexto año, al maestro de este año se le carga todo lo malo que el muchacho vino arrastrando desde primer año.

Muy contenta. Claro que quisiera uno tener mejores resultados, pero debido al medio económico y cultural de los padres, ayudan poco o casi nada a los niños. Si estuviera en otro medio, donde los padres se interesaran en leer y tener cultura general, de saber lo que pasa en el mundo, pues los niños tal vez tendrían más facilidades siguiendo el ejemplo de los padres. Aquí los padres a veces tienen trabajos nocturnos y las señoras salen a lavar todo el día y no nos ayudan.

En el yo interior es lo máximo cuando un niño ha asimilado lo poco o mucho que tú le has dado. Cuando no han sabido aprovechar lo esencial, es un fracaso. Se siente uno muy defraudado.

Podemos decir que en estas respuestas el sentimiento generalizado es de insatisfacción ante los logros, debido a la poca educación de los adultos, al grado escolar en el que se trabaja, a los problemas que tienen los niños —como los familiares—, a las deficiencias que arrastran de años anteriores, medio económico y a la autovaloración de los maestros. Todos estos factores

intervienen para que el sentimiento de impotencia se encuentre presente en los entrevistados influyendo también en la autovaloración.

11. ¿Considera que su formación profesional es la adecuada para aplicar los programas?

Testimonios:

Para mí nos hace falta más, deberían de irlo a uno modernizando porque nos tienen abandonados.

Yo pienso que sí es necesario que se amplíe un poco más la formación profesional de los maestros y, sobre todo, que se nos obligue a actualizarnos; que la Secretaría nos marcara como requisitos tener créditos y cursos de actualización.

La normal nos da muchas reglas, enseñan cosas, cómo dar clases, cómo hacer las pruebas. Pero yo siento que con todo y la normal, no son maestros; tienen título pero les falta algo aquí adentro. Nos dan nociones académicas interesantes, pero hay que querer ser maestro porque si no, se es maestro para echar a perder a los muchachos.

Definitivamente la normal de maestros no capacita lo suficiente desde el punto de vista cultural.

Nos falta mucha formación. Ahora viene otro tipo de programa, falta mucho, deberíamos tener academias como parte del trabajo diario, y pláticas entre todos los maestros para intercambiar experiencias. Así es como se aprende.

Cuesta trabajo aplicar los programas. Aritmética ha cambiado mucho igual que español. Nosotros necesitamos más salario y mejor formación.

Yo pienso que esas reformas, como las hicieron personas que están allá, las han hecho apenas nivelándose a la ciudad de México, pues yo siempre he sido una maestra que ha pensado que México ha copiado métodos de otros países que todavía nuestro país no está a esa altura, entonces esto nos conduce al fracaso rotundo. A nosotros nos ponen a experimentar métodos sin habernos preparado. ¿Como es posible que en una semana de seminario el maestro esté ya apto para aplicar un nuevo programa? No es *superman*. Los maestros en lo personal sí tenemos mucho que sentir. Yo siento que antes rendía mucho más que ahora, ¿por qué?, porque antes se nos daba un poco más de libertad y, a veces, el maestro hacía su propio método valiéndose de los medios, porque el maestro tanto trata a los alumnos que él mismo saca su método. Esos nuevos métodos que nos quieren implantar, hacemos experimentos, y cuando ya no encontramos el pie, volvemos a lo nuestro, quiera el gobierno o no quiera. A esto se debe que la educación día a día vaya peor.

En estas respuestas es donde la autovaloración profesional queda evidenciada como un problema constante en la actividad docente. Además del sentimiento generalizado de una formación académica deficiente, resalta

también una actitud pasiva en las expresiones “deberían de irlo a uno modernizando”, “que se nos obligue a actualizarnos”, donde lo que se busca es la imposición para no hacer más que “cumplir con una orden venida de arriba”.

12. ¿Qué hace para obtener el material didáctico?

Testimonios:

La escuela no nos da nada, o los alumnos compran los materiales o nosotros los elaboramos.

Elaboro mi material en casa y allí lo tengo. Qué bueno sería que el gobierno nos diera el material, sería ideal para el maestro, pero aún así habría maestros que no lo utilizarían porque si el maestro no se presenta a trabajar, menos va a utilizar su material. Hay poca responsabilidad que depende del maestro en sí, son los famosos chambistas que sólo cobran, eso hay en todo el estado y en toda la República. También hay magníficos maestros. Como dicen: “Donde hay campana, hay todo”. Está muy difícil eliminar eso del chambismo, porque tendrían que hacer conciencia entre los maestros. Muchas veces son los directores los que son así.

Todo lo elaboramos nosotros. A nosotros no nos llega nada. Aquí todo lo tenemos que hacer, así que parte de nuestro sueldo se nos va en material.

Nosotros lo elaboramos y nos quedamos con todo el material. Cada maestro se queda con él de acuerdo con el grado que trabaja. En cada escuela debería haber un departamento donde estuviera el material para que cada maestro fuera y sacara lo que necesitara. Aquí falta mucho material.

Para que el maestro tenga su material con qué trabajar, debe estar bien pagado, para que así lo compre o lo haga. Tiene que estar bien pagado para que dedique todo su tiempo íntegro a su trabajo y no tenga que buscar otro trabajo y sirva a medias.

Otro problema que tenemos es que nosotros elaboramos el material didáctico, lleva mucho tiempo hacerlo. Yo pienso que la SEP tiene que darnos el material.

El material didáctico es el único elemento que depende completamente de los maestros y, por tanto, la cantidad, variedad, calidad y eficacia es responsabilidad de ellos. Con el material didáctico, los maestros pueden desarrollar su creatividad. Sin embargo, se nota que no es satisfactorio el hecho de elaborarlo debido al esfuerzo adicional que representa y al dinero que hay que invertir. Se siente el deseo de que sea la SEP quien dé ese material.

13. ¿Cómo resuelve sus problemas de trabajo?

Testimonios:

Los problemas más comunes son el económico: mucho trabajo y poco sueldo; el maestro está mal pagado.

Tenemos muchas comisiones, nos quitan mucho el tiempo. No nos pagan más por hacer eso.

Hay veces que dicen que el maestro no trabaja, pero por ejemplo, todo el tiempo están organizando concursos y eventos y llaman a las escuelas y tiene uno que participar porque tiene uno que participar. Si le exigen a uno que trabaje, tiene uno que dar clases; pero hay que salir para preparar lo de los concursos y ensayar con los niños y sale uno del trabajo.

Mi problema primordial es la asistencia, porque la comunidad es muy pobre. Los padres se preocupan por el sustento diario y no por si su hijo aprende o no.

El otro problema es la mala alimentación. Desgraciadamente es un país muy pobre y estamos en la calle.

No hay ayuda por parte de los maestros, porque si hubiera unión, habría fuerza; y si hubiera fuerza se conseguiría todo. Pero aquí habla uno en el desierto.

Falta de comprensión de la dirección de la escuela; falta de comprensión de los compañeros. Como no puedo resolver estos problemas, me he vuelto hermética. Me hermetizo. Hago las cosas con obediencia: ver, oír y callar.

Cuando tengo problemas de trabajo, ves que allí es donde no funciona el engranaje, es allí cuando te das cuenta que vives para ti y por ti, completamente alejada de los problemas. Yo he tenido muchos problemas de tipo laboral, con otros compañeros que están a un nivel mayor, superior al mío. Son arbitrarios porque creen que por tener un grado superior al que una tiene, te pueden hacer como quieran; si es con respecto a las mujeres, pues es horrible... cuando te encuentras con un hombre, con un maestro, yo como maestra, pues tratan de obtener ventajas de su situación en aspectos completamente diferentes a lo que es realmente la organización.

Varios de los problemas señalados habían sido enunciados en respuestas anteriores. Aquí, sin embargo, aparecen otros nuevos como el sentimiento de aislamiento, derivado de la falta de compañerismo y comunicación que existe entre los maestros. Ya se había mencionado que eran divididos por la dirección para mantener el control, pero aquí se ve que la falta de comunicación se traduce en hermetismo y, por tanto, en ausencia de solidaridad para resolver los problemas de trabajo.

14. ¿Cuál es su posición frente al sindicato de maestros?

Creemos que con lo expuesto hasta aquí hemos logrado dar un panorama general del conjunto de áreas problemáticas que existen en el desarrollo de la acción pedagógica y que repercuten directamente en el personal docente. Ahora bien, en la sociedad actual existen organizaciones especializadas que tienen el objetivo de contribuir a la solución de los problemas laborales; tal es el caso de los sindicatos.

Testimonios:

Los problemas se pueden empezar a resolver entre los maestros, los padres de familia y el gobierno. No tienen que ver con el sindicato, porque yo tengo entendido que el sindicato es para defender los derechos del maestro, luego entonces la SEP debe intervenir junto con los padres de familia y el maestro.

Yo no me meto para nada con el sindicato. Sirve cuando quieren ayudar por amistad o relaciones, pero si no quieren, no sirve para nada.

Los que están en el sindicato son personas que ni ayudan a los demás maestros, están allí por conveniencia. Hay algunos que sí hacen algo, pero otros sólo están viendo de qué manera se ayudan a sí mismos a costas de los otros.

El sindicato es con el fin de proteger al trabajador para sus demandas de cualquier tipo que tenga. Pero se ha distorsionado su actividad, generalmente se ocupa de escalar puestos, entonces, francamente no se respeta el voto de las mayorías, sólo es un decir que las mayorías quieren algo, pero en realidad son unas minorías. No cumple verdaderamente su función y no ayuda, sólo a los amigos.

El sindicato trata de llevar a cabo esa finalidad de mejorar el salario, pero la mayor parte no puede por falta de democracia.

El sindicato, como dice el dicho, mejor no menearlo. El sindicato se dedica a otra clase de actividades menos a las más importantes. No se perdería nada en hacer un intento que varias demandas se hicieran realidad a través del sindicato: así como exigimos un mejor sueldo exigimos también mejores medios de trabajo, mejores escuelas.

Yo participo en el sindicato. Lo principal es la cuestión económica, hay varios compañeros que no cobran ahora, pero el sindicato no ha podido hacer nada. Ayuda para los cambios, los escalafones.

Estoy dentro del movimiento sindical porque estamos muy mal pagados, no queremos que haya favoritismos y queremos que se acabe el círculo vicioso: el que sale de secretario general de una sección lo llevan a México, y el que le sigue, y va circulando todo; queremos que se acabe ese compadrazgo y que el sindicato sea para defender los intereses de sus agremiados. Sí, estoy con el movimiento, soy de las rebeldes.

Aquí reaparece la dimensión de la absurdidad al reconocerse que el funcionamiento existente en el interior del sindicato dista mucho de cumplir con sus objetivos. Se deriva también la presencia del aislamiento en la medida en que al no concebir al sindicato como una organización digna de colaborar en su funcionamiento (“yo no me meto para nada con el sindicato”), no hay una sensación de pertenencia y cooperación, ni con la organización ni con sus agremiados. De aquí es fácilmente deducible el sentimiento de impotencia por no contar con el instrumento de lucha socialmente aceptado para resolver los obstáculos que se presentan en la actividad laboral, junto con el reconocimiento de que en lo individual nada puede alterarse.

También se nota que los objetivos del sindicato no son reconocidos con claridad, hay un desconocimiento de sus funciones y sus alcances y una distorsión de su actividad por la actitud política que existe cotidianamente. En el caso de las respuestas que representan a personas activas dentro de la organización sindical, el sentimiento de impotencia no se encuentra marcado; por el contrario, las marcas nos refieren a una voluntad consciente: “yo participo”, “queremos”.

V. UNA REFLEXIÓN FINAL

Los resultados expuestos en las páginas anteriores comprueban, y enriquecen, la hipótesis que orientó este proceso de investigación, confirmando: “que el sentimiento encontrado en los entrevistados sea resultado de la incomprensión de su papel social y de la organización educativa, y que las críticas y explicaciones que dan de su insatisfacción sean sinceras, pero no atinadas, configurándose así un fenómeno de enajenación”.

En efecto, se pudo comprobar que el sentimiento general detectado en el documento anterior (ver introducción) persistía. Además, éste efectivamente se presenta como resultado de la incomprensión del papel social que tienen y de la organización educativa a la que los entrevistados pertenecen. Es decir, es real que la autoimagen de los maestros se encuentra desvalorizada debido al reconocimiento de la falta de preparación profesional, lo cual hace que no tengan información y formación suficientes para comprender su situación laboral. Por último, se ha mostrado que el fenómeno de la enajenación se encuentra presente en el magisterio ya que los sentimientos de los maestros corresponden a los que se han denominado como anomía e impotencia principalmente.

Sin embargo, conviene considerar que si bien se encuentra presente el conflicto entre las orientaciones valorativas y el papel social que desempeñan los maestros, éste no es el único aspecto que configura el fenómeno de la enajenación, pues el funcionamiento actual de la organización social es el que condiciona y enmarca la actividad docente. Por tanto, el fenómeno de la enajenación no es solamente el resultado de un hecho de conciencia como es la incomprensión, sino que también es resultado de las condiciones sociales en las que se realiza la experiencia laboral, debido a que los sentimientos de impotencia y anomía detectados, son motivados al darse cuenta los maestros

que no pueden modificar el sistema educativo y que no pueden recuperar el control sobre su propia actividad, para así encontrarle un sentido en sí misma que les provoque satisfacción en su trabajo.

Una vez detectado el problema, conviene reflexionar sobre la presencia del fenómeno de la enajenación, y sus posibles vías de superación. A nivel institucional, el conjunto de problemas detectados referentes a la SEP, las funciones de dirección, la aplicación de programas, dotación de material didáctico, etc., plantean la necesidad de un cambio en la organización actual del aparato educativo, cambio que se presenta como reto no sólo a los planeadores y programadores, sino al conjunto del personal de la institución educativa. Sin embargo, para que esta tarea colectiva tienda a desarrollar procesos humanizadores como lo demandan los maestros, es necesario contar con voluntad de participación, que parece encontrarse "reprimida" u "ocultada" por la autovaloración que actualmente tienen los docentes.

Así pues, la modificación de la autoimagen magisterial es el primer paso para que la voluntad de acción, actualmente frenada por los estados de ánimo detectados, se robustezca.

Este problema puede ser abordado con modificaciones sustanciales al currículo de las normales y a los cursos de capacitación y actualización magisterial para que, por medio de una buena y consistente formación profesional, se mejore la imagen que los trabajadores docentes tienen de sí.

Pero como el deterioro de la autovaloración no se produce sólo por la mala formación y la falta de capacitación actual, sino por el resto de los conflictos que se dan a nivel de la docencia y de la institución, el intercambio de experiencias para encontrar nuevas formas de comportamiento en el centro de trabajo se hace inevitable. Como señaló algún maestro entrevistado: "deberíamos tener academias como parte del trabajo diario, y pláticas entre todos los maestros para intercambiar experiencias. Así es como se aprende".

De esta manera, junto con los cambios que puedan darse a nivel de la formación y capacitación del magisterio, la organización actual de las escuelas también ha de modificarse, con el objetivo de que el personal docente reconozca los problemas de su situación laboral, sienta la motivación suficiente para participar en sus soluciones y encuentre los espacios adecuados para hacerlo.

Reconocer la problemática educativa supone un interés por la investigación. Si ésta prolifera alejada de las actividades docentes que se realizan en el aula —sin la reflexión de los maestros en servicio—, no se pueden esperar sino escasos resultados, además de un conjunto de inconvenientes que van desde lo ético hasta enfrentarse —como sucedió durante esta investigación— con personas que ya no están dispuestas a ser consideradas como objetos de estudio, sino sujetos activos en la conducción de sus propias actividades.

La investigación indispensable para cambiar la situación educativa ha de promoverse al interior de los centros de trabajo, con mecanismos y espacios de expresión tales como academias, grupos de discusión, talleres, etc., que

además puedan funcionar con equipos interdisciplinarios y contar con todos los adelantos de la tecnología educativa.

Esta propuesta parece factible al conocer otras experiencias en escuelas-particulares en México y/o públicas en otros países.⁵ Con estos cambios, que pudieran conducir a otra escuela, la posibilidad de encontrar nuevos sentidos a la actividad laboral y nuevos estados de ánimo por la participación consciente, voluntaria y colectiva que conduzca a la satisfacción en el trabajo, aparece no sólo factible, sino deseada por los propios trabajadores de la educación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ASTRADA, Carlos**, *Trabajo y alienación*, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1965.
- BERTIO, Giovanni**, *Educación y alineación*, México, Ed. Nueva Imagen, 1978.
- FROMM, Erich**, *Marx y su concepto del hombre*, México, FCE, 1962.
- GORZ, André**, *Historia y enajenación*, México, FCE, Colección Popular, 1969.
- GURMÉNDEZ, Carlo**, *La alienación humana*, Barcelona, Editorial Ayuso, 1977.
- HELLER, Agnes**, *Teoría de las necesidades en Marx*, Barcelona, Ed. Península, 1978.
- ISRAEL, Joachim**, *Teoría de la alienación*, Barcelona, Ed. Península, 1977.
- KAY, William**, *La educación moral*, Buenos Aires, Ed. El Ateneo, 1977.
- KING, Edmund y colaboradores**, *Dos necesidades de la sociedad moderna y la función del maestro*, Buenos Aires, Ed. El Ateneo, 1973.
- MAGZ, Ernesto**, *Del hombre y su alienación*, Caracas, Venezuela, Ed. Monte Avila, 1969.
- MESZAROS, Istvan**, *La teoría de la enajenación en Marx*, México, Ed. Era, 1978.

⁵ Moustakas, Clark, *Autorrealización del profesor a través de la enseñanza*, Madrid, Harlea, 1978.

MOUSTAKAS, Clark, *Autorrealización del profesor a través de la enseñanza*, Madrid, Narcea Ediciones, 1978.

PAPPENHEIM, Fritz, *La enajenación del hombre moderno*, México, Ed. Era, 1976.

ROMMETUEIT, Ragnar, *Normas y roles sociales*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1967.

STREET, Susan, Margarita Aguilar y Adalberto Zapata, "Una aproximación hacia la construcción social de la acción pedagógica" (documento de trabajo), México, Fundación Javier Barros Sierra, A. C., 1980.

TOURAINÉ, Seemac, *La alienación como concepto sociológico*, Buenos Aires, Ed. Signos, 1970.